

Canciones de amor en Lolitas's Club

EDUARDO AZNAVURIAN ROURE

La última novela de Juan Marsé, *Canciones de amor en Lolita's club* es al mismo tiempo una recuperación de los temas obsesivos en su obra –la influencia del entono político y social con las experiencias individuales, las relaciones amorosas entre personajes marginales y la conversión de la sordidez en materia estética– y nuevo experimento narrativo en el que explora las posibilidades de fragmentación y desdoblamiento de un personaje.

El relato se inicia con la descripción de dos hechos en apariencia sin relación entre sí: mientras que en Barcelona Valentín, un joven con problemas de retraso mental a causa de un enfermedad y un accidente infantiles trabaja como cocinero en un bar y prostíbulo llamado Lolita's club, en Galicia su hermano gemelo Raúl, un violento policía que trabajó en la lucha antiterrorista en el país vasco y ahora se desempeña como agente de la policía gallega contra el crimen organizado, es sancionado por brutalidad policiaca. Raúl es imprevisible y desequilibrado; atrapado entre la amenaza de una venganza de parte de los terroristas vascos y los problemas laborales que enfrenta, Raúl decide viajar a Barcelona para visitar a su padre José y, especialmente a su hermano gemelo Valentín.

Valentín, por su parte, establece en el Lolita's club una relación de estrecha amistad con las jóvenes prosti-

tutas, todas inmigrantes ilegales que ahí trabajan; pero con Milena, una colombiana que intenta ahorrar el dinero suficiente para recuperar a su hija tiene una relación más estrecha. En la imaginación del personaje, deformada por la enfermedad, Milena es su esposa. El padre de los gemelos, José, al principio reticente al nuevo empleo de su hijo, termina por aceptar la devoción amorosa de éste. El regreso de Raúl a Barcelona significa una irrupción en el orden familiar y personal de Valentín.

Raúl tiene, respecto a su hermano, una actitud paternal; la noticia de que su hermano está enamorado de la prostituta Milena lo indigna al interpretar las actitudes de la mujer como un abuso de la incapacidad de Valentín. A partir de este momento Raúl inicia una periódica agresión de las mujeres del club; pero irónicamente él también se enamora de Milena. Una noche, Valentín, golpeado por el reconocimiento de que su hermano lo desplazó o, en su imaginación, le robó a Milena, toma prestado su coche y es ejecutado por asesinos de ETA que lo confunden con Raúl. La muerte de Valentín, accidental, transforma las emociones de su gemelo en una replica precisa de aquéllas que en principio le parecían absurdas: un ansía de proteger a Milena de cualquier enemigo y una ternura infantil hacia las trabajadoras del Lolita's club. Raúl regresa a Galicia a intentar comprar el contrato de Milena a la mafia a cambio de no revelar información que llevaría al principal jefe del crimen organizado en Galicia a la cárcel. Sin embargo, al regresar a Barcelona descubre que Milena desapareció en manos de los traficantes con los que había contraído la deuda. Raúl, al final del libro, se convierte como personaje, en un duplicado de su hermano Valentín.

La extensa trayectoria narrativa de Juan Marsé, iniciada con la publicación en 1960 de su primera novela, *Encerrados* con un solo juguete se caracterizó siempre por relacionar los temas personales con el entorno político en el que se desarrollaban los personajes. Miembro

de la llamada generación de medio siglo o de la posguerra, que agrupó a escritores como Rafael Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaité, Ignacio Aldecoa, Juan García Hortelano, Luis Martín Santos, Juan Goytisolo y Daniel Sueiro, Marsé nunca cayó en el maniqueísmo ideológico ni en la creencia de la novela comprometida políticamente. La mayor parte de su narrativa transcurre en la época del franquismo (Últimas tardes con Teresa, Si te dicen que caí), pero el retrato que hace de la dictadura es crítico con todos los sectores sociales, con todos los actores políticos: el clero, los militares, la burguesía, los republicanos, los nacionalistas catalanes, la inmigración ideal; nunca vio la novela como un instrumento ideológico, sino como la posibilidad de relatar las historias de personajes que en situaciones sociales imposibles buscan superar las diferencias políticas que los separan. Las circunstancias que rodean a los personajes, en este caso el terrorismo y el crimen organizado (tráfico de ilegales para la prostitución), son sólo el escenario en el que enmarca los temas que lo obsesionan. En



María Emilia Benavides

Canciones de amor en Lolita´s club aparece uno de los principales motivos de su literatura: las relaciones amorosas entre personajes distintos, opuestos, marginados y condenados al fracaso.

La relación de Milena con Valentín, y más tarde con Raúl es fiel al esquema que Marsé maneja en sus novelas. Si en Últimas tardes con Teresa la relación del Pijoaparte con Teresa era una representación de las diferencias de clase en la Barcelona de la posguerra, en Canciones de amor en Lolita´s club el conflicto lo marca la perspectiva de la España de la transición y el siglo XXI: una vez superado el atraso de la dictadura, la marginalidad social toma otro aspecto, pero sigue presente y aún afecta a los personajes.

Por último, otro de los aspectos esenciales en su obra es la tendencia a la experimentación con la estructura narrativa. En su juventud, conoció y admiró profundamente la obra de William Faulkner, con quien comparte la necesidad de modificar de una novela a otra la construcción técnica del relato. La clave de la novela no está en la obsesión de Valentín y Raúl por Milena, sino en la utilización de dos personajes que, en términos reales es uno. Valentín puede ser violento en la misma forma que Raúl, y Raúl puede ser infantil y protector en la misma forma que Valentín; como todos los protagonistas en las novelas de Marsé, Raúl quiere convertirse en algo que no es, pero que lo obsesiona; al final de la novela, termina convertido en Valentín, su gemelo y complemento.

Canciones de amor en Lolita´s club es una obra breve que testimonia la vigencia y grandeza literaria de un superviviente de la generación de narradores del franquismo. A diferencia de sus contemporáneos, probablemente la narrativa de Juan Marsé es la mejor representación de la evolución de una sociedad, y más importante, de perfeccionamiento de un escritor excepcional, fiel a su teoría de la novela, pero siempre en constante evolución. ■